

28ºD. TIEMPO ORDINARIO. EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 22,1-14.

En aquel tiempo volvió a hablar Jesús en parábolas a los sumos sacerdotes y a los senadores del pueblo, diciendo:

-El Reino de los Cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó criados para que avisaran a los convidados, pero no quisieron ir. Volvió a mandar criados encargándoles que les dijeran: tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas y todo está a punto. Venid a la boda.

Los convidados no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios, los demás les echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos. El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados:

-La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda. Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. [Cuando el rey entró a saludar a los comensales reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo:

-Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirme de fiesta?

El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los camareros:

-Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes. Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos.]

LIBRES PARA SERVIR

El Evangelio de hoy nos habla de **«un rey que prepara un banquete de bodas para su hijo»**. Es un hombre poderoso, pero sobre todo es **«un padre generoso»**, que invita a compartir su alegría. La bondad de su corazón se revela en el hecho de que **«no obliga a nadie»**, sino que **«invita a todos»**, aunque esta manera de actuar lo exponga a la posibilidad de ser rechazado.

Fijémonos en este rey. Prepara un banquete, ofreciendo gratuitamente una ocasión para encontrarse, para celebrar. Esto es precisamente lo que Dios prepara para nosotros: **«un banquete, para estar en comunión con Él y entre nosotros»**. Todos nosotros somos por tanto los invitados de Dios. Pero un banquete de bodas requiere de nuestra parte, tiempo e involucrarse: **«requiere un "sí"»**, acudir a la invitación del Señor, **«Él invita, pero nos deja libres»**.

Este es el tipo de relación que nos ofrece el Padre: **«nos llama a estar con Él, dejándonos la posibilidad de aceptar o de no aceptar»**. No nos ofrece una relación de sometimiento, sino de paternidad y filiación, que está necesariamente condicionada por nuestro libre asentimiento. Dios es muy respetuoso de la libertad, muy respetuoso. **«San Agustín»** utiliza una expresión muy bella al respecto, diciendo: **«Dios, que te creó sin ti, no puede salvarte sin ti»**. Y ciertamente no porque no tenga capacidad, ¡es omnipotente!, sino porque, **«siendo amor, respeta nuestra libertad. Dios se propone, no se impone, nunca»**.

Así, volviendo a la parábola, dice el texto, que el rey **«envió a sus siervos a llamar a los invitados a la boda, pero éstos no quisieron ir»**. He aquí el drama de la historia: **«el "no" a Dios»**. Pero ¿por qué rechazan las personas su invitación? ¿Acaso es una invitación desagradable? No, y sin embargo, dice el Evangelio, **«no hicieron caso, y se fueron unos a sus campos y otros a sus negocios»**. No les importa, porque piensan en sus propios asuntos.

Y aquel rey, que es padre Dios, ¿qué hace? **«No se da por vencido, sigue invitando»**, es más, amplía la invitación, hasta que encuentra quien la acepte, entre los pobres. Entre aquellos, que saben que disponen de poco, pero acuden muchos, hasta llenar la sala.

«¡Cuántas veces no atendemos la invitación de Dios porque estamos ocupados pensando en nuestras cosas!» A menudo luchamos por tener nuestro tiempo libre, pero hoy Jesús nos invita a **«encontrar el tiempo que libera»**, el tiempo para dedicar a Dios, que nos **«alivia y sana el corazón»**, que aumenta en nosotros **«la paz, la confianza y la alegría»**, que nos salva del mal, de la soledad y de la pérdida de sentido.



Vale la pena, pues, estar con el Señor. Es bueno, hacerle un espacio. ¿Dónde? **«En la Misa, en la escucha de la Palabra, en la oración y también en la caridad»**, porque ayudando a quien es débil o pobre, haciendo compañía a quien está solo, escuchando a quien pide atención, consolando a quien sufre, **«se está con el Señor, que está presente en quien padece necesidades»**. Muchos, sin embargo, piensan que estas cosas son **«pérdidas de tiempo»** y por eso se encierran en su mundo. Y eso es triste y además produce tristeza. **«¡Cuántos corazones tristes por esto, por estar cerrados!»**

«Preguntémonos», pues: ¿cómo respondo yo a las invitaciones de Dios? ¿Qué espacio le doy en mis jornadas? **«¿La calidad de mi vida depende de mis negocios y de mi tiempo libre, o más bien de mi amor al Señor y a mis hermanos, especialmente a los más necesitados?»**

Que María, que con un "sí" hizo espacio a Dios, **«nos ayude a no ser sordos a sus invitaciones»**. ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram

www.parrokiabetharram.com

11 de octubre de 2026